

DEVENIRES

Artículos

DAVID RAMOS CASTRO Interpretación, crítica y antropología.
Hacia una experiencia de extramodernidad

ARTURO AGUIRRE MORENO Afectos aporófbos como violencia activa.
Y RICARDO GERSAIN RAMOS GUERRA Hacia una filosofía crítica de los afectos
ante el empobrecimiento neoliberal

Dossier

Pensamiento de la izquierda
en México a finales del s. XX.
Propuestas y tareas pendientes

OLIVER KOZLAREK *What's Left?* La izquierda como “optimismo social”

DAVID PAVÓN-CUÉLLAR Del marxismo al neozapatismo:
la incalculable diferencia entre lo ganado y lo perdido

IVER A. BELTRÁN GARCÍA Un concepto integrador de ideología.
Discrepancias y convergencias entre Zea,
Villoro y Sánchez Vázquez

JORGE ZÚÑIGA MARTÍNEZ Ética política o política normativa.
Un diálogo entre Luis Villoro y Enrique Dussel

Nota

EDUARDO PELLEJERO Urgencia de lentitud



Guillermo Hurtado, *Biografía de la verdad: ¿Cuándo dejó de importarnos la verdad y por qué deberíamos recuperarla?*, México, Siglo XXI Editores, 2024, 142 pp. ISBN 978-607-03-1418-6

ERVING GONZÁLEZ MAGAÑA

Escuela Normal para Educadoras “Prof. Serafín Contreras Manzo”

En *Biografía de la verdad: ¿Cuándo dejó de importarnos la verdad y por qué deberíamos recuperarla?*, Guillermo Hurtado se propone retomar la discusión acerca del rol que juega la verdad en nuestra sociedad. Este papel ha sido puesto en cuestión desde posiciones filosóficas como el primitivismo, el deflacionismo o el nihilismo, hasta fracturas sociales como la crisis de la *posverdad*. En un mundo donde se vuelve difícil discernir lo verdadero de lo falso y se prefiere la pertenencia a un grupo a la posesión de la verdad, la violencia se muestra como respuesta recurrente. Hurtado da a entrever que, si no nos replanteamos el papel que juega la verdad en el mantenimiento de los lazos sociales, nos enfrentaremos cada vez más entre nosotros, sin ninguna herramienta, aparte de la fuerza.

El rol de la verdad puede rastrearse a dos posturas que Hurtado llama *intuiciones* sobre la verdad. La primera tiene que ver con la posición aristotélica de que la verdad implica una correspondencia entre lo que se cree o se dice y el mundo. Esta intuición tiene consecuencias mayormente epistemológicas, aunque también morales. La otra es la posición platónica que identifica la verdad como una forma del Bien. Esta intuición tiene consecuencias mayormente morales, aunque también epistemológicas.

Hurtado es translúcido al momento de declarar sus intenciones: no pretende escribir una historia de las ideas que abarque todas las maneras en que el concepto de verdad se ha manifestado en la sociedad occidental. Más bien su objetivo es el de recrear una narrativa genealógica que nos permita ver de forma más o menos clara el papel que juega la verdad

DOI: <https://doi.org/10.35830/devenires.v26i52.1020>

DEVENIRES. Año XXVI, Núm. 52 (julio-diciembre 2025): 235-240

ISSN-e: 2395-9274

Publicado bajo licencia internacional de Creative Commons ([CC BY-NC-ND 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/))

en nuestras vidas diarias y no solo como una noción que únicamente les interesa a los académicos. Por lo tanto, Hurtado considera que su relato debe verse más como una narración edificante sobre la verdad que como un tratado. Esto destaca de manera importante uno de los objetivos principales del texto: se busca elaborar una pedagogía moral de la verdad, más que proponer una concepción definitiva de la misma.

A cada una de las dos intuiciones sobre la verdad recurrentes en la filosofía occidental Hurtado dedica un capítulo completo. La primera es la intuición aristotélica que considera a la verdad como correspondencia entre, por una parte, oraciones del lenguaje o creencias (o pensamientos, en la versión tomista) y, por la otra, el mundo. La influencia de esta intuición se ha sentido a través de la historia de la filosofía y perdura en la filosofía analítica contemporánea. Esta intuición da lugar a difíciles preguntas como ¿qué o cuáles son los portadores de la verdad?, ¿qué o cuáles son los hacedores de la verdad? Y, sobre todo, ¿qué es la correspondencia?

Las dificultades filosóficas que emanan de la concepción de verdad como correspondencia dan lugar al surgimiento de varias teorías que se le oponen. Hurtado identifica tres: el primitivismo, el deflacionismo y el nihilismo. El primero dice que al ser la verdad un concepto primitivo, estaría fuera de los límites de lo definible, por lo que no se podría analizar mediante conceptos más sencillos. El deflacionismo, por su parte, considera la verdad como un concepto superfluo, a lo sumo un recurso lingüístico pero no un concepto que denote una propiedad sustantiva. El nihilismo por su parte considera que la verdad no solo es inútil, sino nociva. Hurtado afirma, en cambio, que sí es posible y deseable aportar a la definición de la verdad si se abandonan las exigencias tradicionales de elaboración de teorías y se centra la discusión en los múltiples aspectos de la verdad.

La segunda intuición sobre la verdad también tiene su origen en el mundo griego, en concreto, en Platón. A diferencia de la aristotélica, la intuición platónica se centra en la verdad, no como una relación de correspondencia o adecuación, sino como una forma del Bien. Es a partir de este camino hacia la verdad que Hurtado se permite proponer una pedagogía moral de la verdad. Siguiendo el mito de la caverna platóni-

co, Hurtado establece la necesidad de un aprendizaje que permita al ser humano llegar a la verdad, entendida no solo como una relación entre el pensamiento y los objetos exteriores, sino una modalidad del Bien. Así, la pedagogía moral de la verdad es, para Hurtado, un proceso que se lleva a cabo de manera individual y de manera histórica y social.

Hurtado recupera la obra de Anselmo de Canterbury para explorar las implicaciones éticas de la concepción de la verdad como una forma del Bien. Para Anselmo algo es verdadero cuando cuenta con la propiedad de la rectitud, lo que quiere decir que la verdad radica en que las cosas digan lo que se supone deben decir. O sea que un enunciado es verdadero cuando cumple su función, su deber primario, su fin último, su forma de aproximarse al Bien. Hurtado identifica trazos de esta concepción de la verdad en el pragmatismo, a saber, para esta corriente algo es verdadero cuando tiene una utilidad, cuando es bueno no solo para un individuo o una sociedad, sino para la humanidad en su conjunto.

Uno de los mayores obstáculos que Hurtado identifica para la aceptación de la intuición platónica son las sospechas que sobre el concepto de verdad plantó Nietzsche. Su ataque no solo va en contra de la noción de verdad sino la del Bien, el cual sería visto como un conjunto de valores arbitrarios que benefician a solo unos miembros de la sociedad. Para Hurtado, este golpe ha sido demoledor. Su respuesta es intentar mostrar la compatibilidad de las intuiciones aristotélica y platónica sobre la verdad, y de esta forma intentar un rescate que la recupere de las sospechas nihilistas. El autor no pretende que una de las dos intuiciones antiguas sobre la verdad se imponga sobre la otra, sino que se tengan en consideración ambas: el término que utiliza es el de *compatibilidad*. En el mismo mito de la caverna, Hurtado identifica elementos de la intuición aristotélica: si los prisioneros no conocen la verdad es porque no pueden establecer una relación correcta entre sus concepciones y el mundo, pues únicamente conocen sombras.

El método que desarrolla Hurtado desde el tercer apartado es el genealógico. Se diferencia del utilizado por Nietzsche y Foucault porque con esta genealogía no busca el desenmascaramiento del concepto de verdad como una forma más de la voluntad de poder. Voluntad de verdad y vo-

luntad de poder, se argumentará, son fundamentalmente distintas. Para Hurtado sería incoherente intentar reducir la verdad a una estrategia de control de las clases dominantes. Más bien, el método genealógico le permite a Hurtado considerar en su historicidad al concepto de verdad, para escapar posiciones deterministas. Así pues, su interés se centra en narrar cómo las intuiciones platónica y aristotélica han sido recibidas a lo largo de la historia de las sociedades occidentales. Es de precisar que este método no debe confundirse con una “arqueología de la verdad”, pues no busca el mítico origen del concepto de verdad. Lo que Hurtado se propone es la descripción de la verdad como resultado de un proceso continuo que sigue vivo.

El método genealógico elegido por Hurtado lo lleva a plantear su narrativa por la vía negativa, en franca emulación de la estrategia propuesta por Luis Villoro en *Los retos de la sociedad por venir*. Así, para el autor es más fácil y conveniente explorar las facetas de la ausencia de verdad como son la ignorancia, el engaño, la mentira y el secreto, entre otros. Más que buscar con esto una definición de verdad, Hurtado tiene la intención de encontrar cómo las formas de la no-verdad y anti-verdad nos pueden llevar a una concepción más clara de la verdad. De esta forma el texto busca desarrollar un relato edificante que se pueda constituir en una pedagogía moral.

Antes de comenzar el recorrido por las formas activas de la no-verdad, Hurtado identifica la ignorancia como condición de posibilidad para el establecimiento de la verdad en su función social. Determina dos vertientes de ignorancia: la primaria y la secundaria. La primaria corresponde al tipo de ignorancia en el que una sociedad completa carece de conocimiento sobre alguna cuestión. La secundaria, cuando solo son algunos miembros de esa sociedad quienes carecen del conocimiento. De la ignorancia es de donde se puede rastrear la motivación originaria por la verdad, la voluntad de verdad, puesto que en muchos casos las cuestiones que se ignoran son de vital importancia para la comunidad, y sus miembros se ven en la necesidad de plantear su ignorancia a manera de pregunta. Únicamente dentro de este entramado social donde existe la posibilidad de plantear preguntas es que puede encontrarse el camino hacia la verdad. La ignorancia es posibilidad de la verdad. El error tiene

un papel similar al de la ignorancia, si bien implica un momento más avanzado, pues ya no se parte desde de la ignorancia absoluta, sino desde una posición de creencia falsa, lo que implica la posesión de creencias verdaderas previas.

Para ilustrar cómo el error puede ser el inicio del camino hacia la verdad, Hurtado utiliza la metáfora de la verdad como una llave que abre candados: hay distintos tipos de llaves que abren distintas cerraduras, pero también habría llaves erróneas que no sirven para el candado que se tiene en frente, utilizarlas sería un error y el choque con el mundo lo hará patente. También hay llaves que no cuentan con cerradura a abrir, son creencias erróneas que no tienen una constatación aunque se puede persistir en ellas por mucho tiempo.

Aparte de estas dos formas de la no-verdad, la ignorancia y el error, el autor identifica formas de anti-verdad, en donde existe ya una intención por mantener a alguien o algún grupo alejado de la verdad: estas serían el engaño y la mentira, a las que Hurtado les dedica el cuarto apartado de su libro. Del engaño, nos dice que se practica tanto por humanos como por otros seres vivos, y que surge como un mecanismo de defensa utilizado por presas y depredadores. El engaño no es necesariamente negativo, su valor depende de una multiplicidad de factores, como la perspectiva o la intención final detrás suyo. Por su parte, la mentira es un tipo de engaño que hace uso del lenguaje, y, por lo tanto, es exclusiva del ámbito humano. La mentira puede dotar de ventajas al mentiroso, sin embargo, es también un camino hacia la verdad porque no hay mentira que se sostenga por siempre. A pesar de que es evidente de que es necesario un mínimo de sinceridad, es decir intención de verdad, para el funcionamiento social, ni el engaño ni la mentira pueden ser considerados como absolutamente negativos. Haciendo crítica de las éticas normativistas de inspiración kantiana, Hurtado reconoce que hay momentos y circunstancias en donde lo más humano, lo que pone el bienestar de la persona en el centro, es el engaño o la mentira, que a pesar de eso siempre dejan su mancha, por eso se debe ser sumamente cauteloso en su uso: Hurtado no es ni mojigato ni ingenuo. Se abstiene de dictar normas para aproximarse a la verdad, en vez de eso, plantea recomendaciones. Además,

el mundo de la vida práctica es demasiado complejo para que cualquier sistema prescriptivo pueda abarcarlo. A fin de cuentas, la idea del autor es establecer una pedagogía moral de la verdad, es decir, enseñar una nueva relación con ella.

Con esta disquisición por la vía negativa Hurtado logra recalcar la importancia del concepto de verdad no solo entendido a manera de correspondencia entre las creencias o el lenguaje y el mundo, sino a través de su función como una forma de Bien, es decir, no solo desde la vía epistémica, sino también desde la axiológica y moral. Los caminos del error, la ignorancia, la mentira y el engaño dan fe plena de la existencia del camino de la verdad.

En línea con su intención de ofrecer una pedagogía —aunque esta se quede en esbozo—, Hurtado dedica el apartado final del texto a recuperar tres enseñanzas del barroco español: la primera la recoge del *Quijote* de Cervantes y afirma la importancia de discernir lo verdadero de lo falso, pues en un mundo donde no haya objetividad posible, la violencia es el único recurso disponible. La segunda la toma de *La vida es sueño* de Calderón de la Barca y tiene que ver con la trascendencia de mantener un compás moral ante la confusión. Si no se tiene claro el camino a la verdad, es mejor obrar con compasión y empatía, y la brújula moral puede indicar la ruta hacia la verdad. La tercera enseñanza la reconstruye a partir del *Criticón* de Baltasar Gracián, en donde se argumenta la pertinencia de mantenerse en el camino recto de la verdad para evitar males mayores, aun cuando este sendero esté lleno de piedras.

El lector encontrará que *Biografía de la verdad: ¿Cuándo dejó de importarnos la verdad y por qué deberíamos recuperarla?* se encuentra escrito de manera más bien sencilla; la intención de Hurtado es la plantear un texto que llame a la reflexión. En esto encontramos su mayor virtud, y también su mayor limitación, pues por su misma brevedad deja de lado interrogantes importantes sin responder y, a veces, hasta sin plantear.